

PARTICIPA: implantación de un sistema telemático de participación ciudadana

Primeros resultados de la investigación sociológica

Rafael Conde Melguizo, Ana Gómez Oliva
Universidad Politécnica de Madrid
Departamento de Ingeniería y Arquitecturas Telemáticas
Ctra. Valencia km.7. 28031 Madrid (Teléfono: 913367818)
{rafaelcondemelguizo@gmail.com, agomez@diatel.upm.es}

Resumen

La investigación sociológica del sistema PARTICIPA¹ tiene como objetivo desvelar las claves sociológicas y politológicas que determinen una correcta y exitosa implantación de un sistema telemático de voto y participación ciudadana, lo que en otras palabras puede resumirse en responder a la pregunta ¿qué variables sociales aumentan la posibilidad de la participación política de los actores sociales a través de internet y que variables reducen esta posibilidad?

A continuación presentamos los resultados referidos a primera parte de la investigación: el análisis de las dos variables sociodemográficas básicas **género** y **edad**.

La Participación Ciudadana

Generalmente en sociología se entiende por participación política la implicación del individuo en lo colectivo, en lo común. Esta participación se encamina hacia la resolución de alguno de los siguientes elementos:

- Gestionar el conflicto
- Gestionar el poder
- Atender necesidades
- Gestionar la toma de decisiones de los tres elementos anteriores

En las sociedades democráticas actuales, los individuos tienen acceso a la participación en los cuatro elementos anteriores, aunque sea únicamente a través de la emisión del voto cada cierto periodo de tiempo. Sin embargo, cuando se habla de participación ciudadana o de cualquier otro término similar, nos referimos a la influencia en el cuarto punto (influir en la toma de decisiones por parte de los poderes públicos) y en un tiempo más amplio que el día de las elecciones. Consideramos, por tanto, que la participación ciudadana es una forma más de participación política, que además se caracteriza por ser una posibilidad de **participación formal**, es decir, aquellas formas de participación que transcurren por los canales diseñados institucionalmente para ello. Por otro lado, **la participación informal** es aquella que adopta formas de participación que se desarrollan al margen de los espacios previstos por las instituciones (campañas en internet, boicot a productos, etc) Para que se produzca la participación ciudadana ha de producirse la participación política y para que se produzca la participación política ha de existir un interés por lo colectivo.

¹ Este sistema se desarrolla en el proyecto *Plataforma telemática de Administración electrónica basada en coreografía de servicios*, que está subvencionado por el Ministerio de Educación y Ciencia dentro del Plan Nacional de I+D+I (TSI2006-4864).



Fuente: Elaboración Propia

Es importante resaltar que mientras la participación ciudadana y la participación política son **actitudes** que podemos comprobar, el interés por lo colectivo es un **discurso**, una escala de valores que condiciona las actitudes de los individuos. Por lo tanto, sin unos valores predispuestos a la participación en lo colectivo no puede haber actitudes participativas. En esta investigación hemos indagado acerca de los valores expresados por los ciudadanos españoles cuando son cuestionados por diferentes elementos del mundo privado y del mundo colectivo. Para ello, una de las líneas de investigación ha sido el análisis de los resultados de la pregunta 10 del Barómetro del CIS de Abril de 2007. El proceso de análisis y los resultados obtenidos se exponen a continuación.

¿Cómo valoran los españoles el mundo que les rodea?

Para tratar de responder esta pregunta se ha utilizado el barómetro del CIS de Abril de 2007, ya que es el estudio más completo y cercano en el tiempo que recoge preguntas concretas acerca de la valoración de lo público y lo social, respecto a lo privado y lo individual. Entre otras, se han analizado los resultados de la pregunta 10:

¿Podría decirme que importancia tienen en su vida los siguientes aspectos? Aquí tengo una tarjeta con una escala que va del 0 al 10, en la que 0 significa "nada importante" y 10 "muy importante" ¿Dónde se colocaría usted en ella?

	(0-1)	(2-3)	(4-6)	(7-8)	(9-10)	N.S.	N.C.	. (N)
La familia	0.1	0.1	1.5	9.8	88.4	0.1	0.1	(2455)
Los amigos	0.6	1.3	15.1	33.6	48.4	0.5	0.6	(2455)
El tiempo libre	0.4	1.1	18.6	37.3	40.0	1.9	0.7	(2455)
La política	21.8	15.8	37.9	13.4	5.1	1.8	4.2	(2455)
El trabajo	1.7	1.0	11.6	29.4	54.6	0.9	0.9	(2455)
La religión	20.0	13.5	32.7	13.8	14.3	1.1	4.4	(2455)
Actividades asociativas	8.8	9.3	47.3	16.9	7.4	6.5	3.7	(2455)

Fuente: www.cis.es

	Media	Desviación típica	(N)
La familia	9.61	0.94	(2450)
Los amigos	8.19	1.85	(2429)
El tiempo libre	7.99	1.84	(2391)
La política	4.08	2.78	(2306)
El trabajo	8.34	1.98	(2412)
La religión	4.74	3.23	(2320)
Las asociaciones, clubes y otras actividades asociativas	5.18	2.48	(2203)

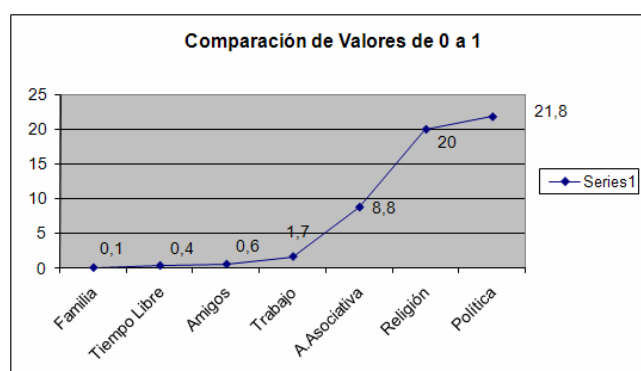
Fuente: www.cis.es

En un primer vistazo podemos observar fácilmente como la Política, que podemos considerar el principal concepto de lo colectivo, está bastante peor valorada (4.08 de media y "4 a 6" de Moda, o valor más repetido) que otros elementos como la Familia (9.61 de Media y "9 a 10" de Moda), los Amigos (8.19 de Media y "9 a 10" de Moda) o el Trabajo (8.34 de Media y "9 a 10" de Moda).

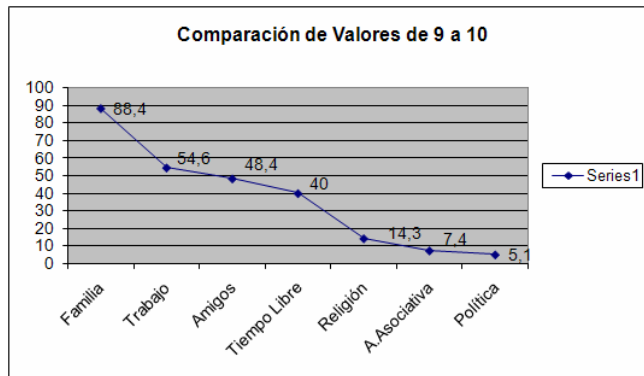
Además, la desviación típica de los valores observados es menor en cuando medimos las valoraciones de la Familia (0.94), el Trabajo (1.98) o los Amigos (1.85) que cuando lo hacemos con elementos de "lo común" como la Política (2.78), la Religión (3.23) o las Actividades Asociativas (2.48), lo que nos indica que existe un fuerte consenso social a la hora de valorar positivamente elementos como la Familia y una mayor heterogeneidad a la hora de valorar la Política, la Actividad Asociativa y sobre todo la Religión.

Estos datos, nos permiten afirmar que **el imaginario colectivo de los españoles es por lo general un espacio reservado a lo que podemos denominar el "microcosmos individual"**. Es decir, la vida de los individuos se formula en torno a elementos cercanos como la Familia, los Amigos o el Trabajo, y se aparta de "elementos comunes" como la Política o al Religión. De este modo, a la hora de estudiar la participación política se debe partir de un escaso interés generalizado por lo público, que podemos encontrar en algunos grupos sociales, pero que por lo general no forma parte de la agenda de la mayor parte de los individuos.

Se puede visualizar de forma más clara esta tendencia si mostramos únicamente las valoraciones más extremas "0 a 1" y "9 a 10"



En el gráfico de la izquierda apreciamos el orden de las variables si las ordenamos en función del incremento del porcentaje de personas que valoran en 0 ó 1 cada una de las variables.

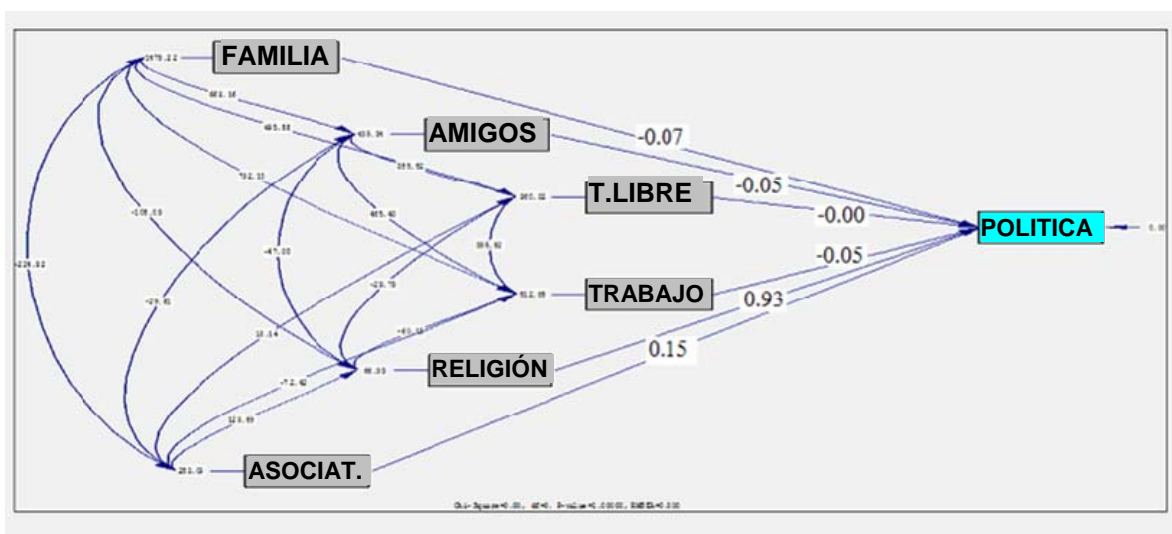


En el gráfico de la izquierda observamos el orden de las variables si las ordenamos en función del descenso del porcentaje de personas que valoran en 9 ó 10 cada una de las variables. De nuevo la Política ocupa el lugar derecho en el gráfico y la Familia el izquierdo.

Esto no quiere decir que las expectativas de participación política decaigan, sino que si recordamos la división conceptual anterior, lo que se puede ver afectado negativamente son las expectativas de participación política formal, es decir aquellas que transcurren por los cauces de la Política o las Actividades Asociativas.

Antes de continuar y abordar la asociación de las diferentes valoraciones con otra variable socio demográfica independiente, deberíamos indagar entre la relación entre las distintas variables considerándolas a todas ellas como dependientes unas de otras. En este caso, la pregunta a responder sería: ¿existe alguna relación entre la mejor valoración de las variables que podemos considerar pertenecientes al "microcosmos" con la peor valoración de las variables pertenecientes a "lo común"? La hipótesis que deberíamos contrastar sería que todas las variables que hemos identificado como de "Microcosmos" (Familia, Trabajo y Amigos) se relacionan de forma negativa con la valoración de la Política y que las que podemos considerar de "lo común" se relacionan de forma positiva.

El contraste de esta hipótesis se ha realizado mediante el programa estadístico LISREL, el cual permite averiguar las correlaciones existentes entre las distintas variables. Es cierto que no podemos deducir con los datos que tenemos fórmulas de correlación que permitan hacer predicciones, pero los datos que obtengamos nos indicarán si cierta variable potencia o no la valoración de la política. El resultado estadístico obtenido mediante LISREL es el siguiente:



Los datos que nos interesan son los que se han resaltado con mayor tamaño en el gráfico, es decir, las correlaciones entre la variable Política y el resto de las variables. Estas correlaciones nos indican –de forma teórica, ya que por la naturaleza de las variables los coeficientes de correlación calculados son meramente orientativos- cuanto aumenta la valoración de la Política cuando aumenta en un punto la valoración del resto de variables. Así, según el gráfico obtenido mediante el análisis LISREL, cuando aumenta en 1 punto la valoración de la Familia, la valoración de la Política desciende -0.07 o cuando aumenta en 1 punto la valoración de la Religión la valoración de la política aumenta 0.93 puntos. **El resultado permite definir los conceptos de “microcosmos” en torno a la familia, el trabajo y los amigos, y de “lo común” en torno a la religión y la actividad asociativa**, quedando el tiempo libre como una variable neutra, ya que observamos:

- Que la mejor valoración de la **Familia**, los **Amigos** y el **Trabajo** influyen negativamente en la valoración de la **Política** (-0.07 , -0.05 y -0.05 respectivamente)
- Que la mejor valoración de las **Actividades Asociativas** y sobretodo de la **Religión** influyen positivamente en la valoración de la **Política** ($+0.15$ y $+0.93$ respectivamente)
- Que la valoración del **Tiempo Libre** es neutra respecto a la valoración de la política (0.00)

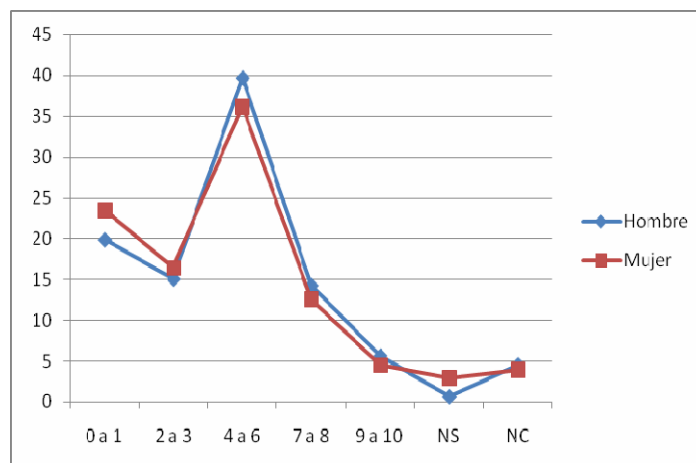
Sin embargo, no todos los individuos son iguales. Estas correlaciones han sido desveladas tomando el conjunto de los datos “en bruto”. Aunque observamos un fuerte consenso a la hora de valorar positivamente el microcosmos (las desviaciones típicas observadas en Familia, Amigos y Trabajo tienen valores reducidos), es necesario estudiar qué variables influyen en la mayor dispersión de opiniones acerca de lo común (reflejada en los mayores valores de las desviaciones típicas de Política, Religión y Actividad Asociativa), con el fin de identificar cuáles de ellas ayudan a la mejor valoración de los elementos colectivos. Para ello se han elegido dos variables que la bibliografía clásica de la sociología considera básicas para analizar la diferente implicación en lo público: el género y la edad.

a) Género e Interés por la Política

Para el análisis de la influencia del género en la valoración de la política se ha elaborado la siguiente tabla de frecuencias:

	0 a 1	2 a 3	4 a 6	7 a 8	9 a 10	NS	NC	Total Relativo	Total
Hombre	19,9	15,1	39,7	14,3	5,7	0,7	4,6	48,79	1198
Mujer	23,5	16,4	36,2	12,6	4,5	2,9	3,9	51,21	1257
Total	21,8	15,8	37,9	13,4	5,1	1,8	4,2	100	
Total en cifras	535,19	387,9	930,4	329	125,2	44	103		2455

Con la que podemos trazar el siguiente gráfico:



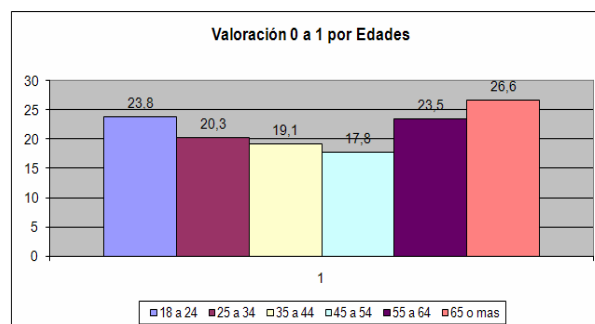
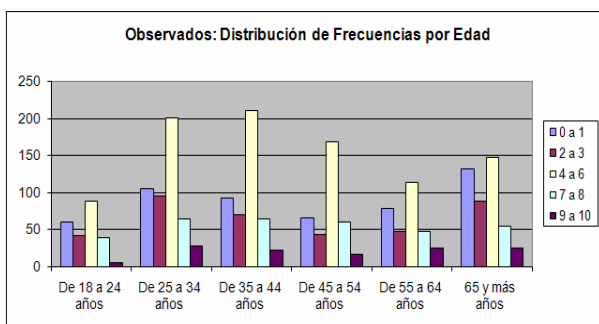
Un simple vistazo a la tabla de frecuencias y al gráfico nos permite observar que no se encuentran diferencias significativas entre las valoraciones expresadas por hombres y mujeres. Es cierto que se observa una mayor acumulación de hombres en torno al valor "4 a 6", que se compensa con una pérdida de presencia en las peores valoraciones "0 a 1" y "2 a 3", pero no parecen ser estadísticamente significativas como para afirmar que existe una peor valoración política por parte de las mujeres. El género no es una variable significativa a la hora de valorar la política.

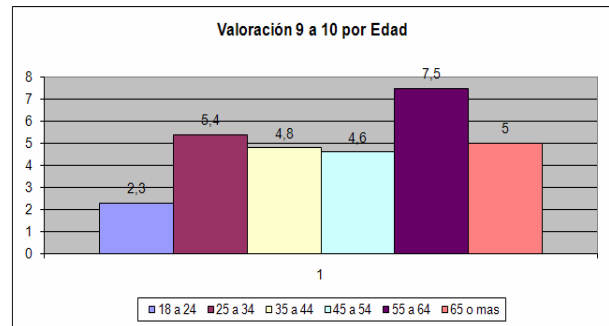
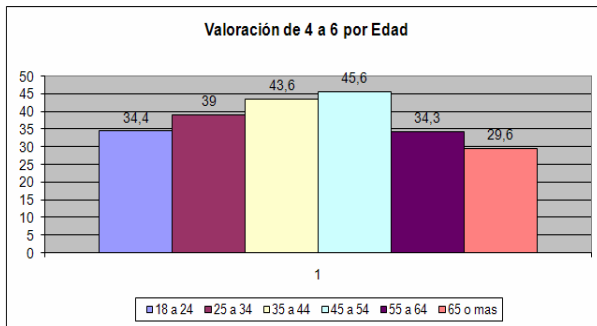
b) Edad e Interés por la Política

En el análisis con respecto a la variable edad encontramos tendencias comunes y otras que se diferencian entre los diferentes grupos de edad. La principal tendencia común que encontramos es la acumulación de individuos en torno al intervalo "4 a 6", algo que era previsible ya que esa es la tendencia general. Sin embargo, como particularidad se puede observar que **esta acumulación es mayor en los tramos de edad centrales**, principalmente en el tramo de "35 a 44 años", como también en los tramos "25 a 34" y "45 a 54" años.

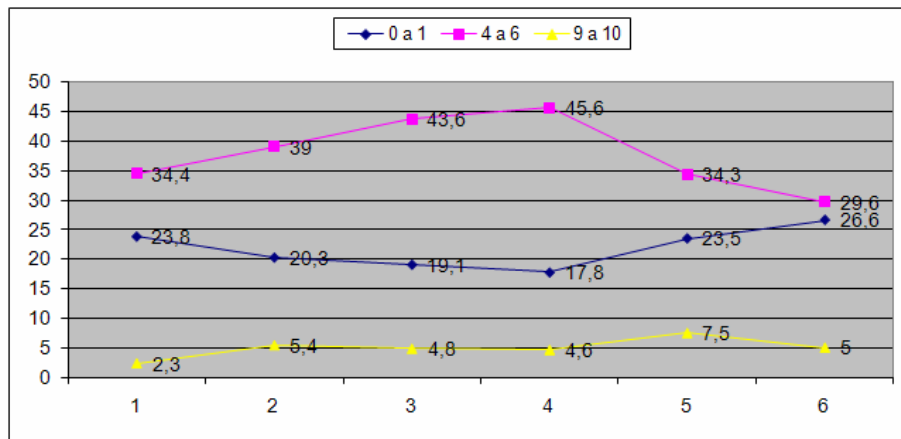
Por su parte, **los tramos de edad en los extremos, es decir, aquellos individuos más jóvenes y más mayores, mantienen esta tendencia, pero con un mayor protagonismo de las peores valoraciones**, especialmente la valoración "0 a 1" entre los mayores de 65 años.

Por último, la mejor valoración "9 a 10" presenta valores casi anecdóticos, en torno al 5% o menos en todos los grupos de edad, excepto en el tramo "55 a 65 años" donde alcanza un 7,5%, mereciendo especial atención que sólo un 2,3% de los encuestados entre "18 y 24 años" se decanta por esta valoración tan positiva.





¿Qué conclusiones podemos sacar de todo esto? En primer lugar, deberíamos comparar conjuntamente estas tres valoraciones con relación a los grupos de edad para poder simplificar el análisis. Para ello trazamos el siguiente gráfico:



En este gráfico podemos comprobar tres tendencias relevantes:

- La valoración mayoritaria "4 a 6" tiene una mayor presencia en los grupos centrales de edad, siendo menor en los más jóvenes y desplomándose significativamente en los mayores de 65 años. Por tanto, debemos estudiar qué elementos se introducen en el paso de la edad joven a la madura que despiertan interés por lo público en los individuos y que curiosamente desaparecen en el tramo de edad indicado. El elemento social por excelencia que cumpliría estos requisitos sería **el trabajo**. Esta investigación plantea por tanto la hipótesis de que el trabajo es un elemento principal a la hora de valorar lo común, por lo que **de confirmarse dicha hipótesis** en investigaciones posteriores, **un sistema de participación debería introducir los asuntos laborales entre los elementos a gestionar que va a poner al alcance de los individuos**. No deben olvidarse otros elementos relacionados con los tramos de edad indicados, como el cuidado de los hijos o la adquisición de vivienda. Es este sentido, nuestra investigación continúa investigando la relevancia de estos y otros elementos en la vida personal en relación con la edad.
- La peor valoración posible "0 a 1" mantiene una tendencia a la baja según avanza la edad, ascendiendo bruscamente en los tramos de edad superiores, trazando una curva complementaria con la tendencia "4 a 6". Esto parece reafirmar la hipótesis previa.

- La mejor de las valoraciones no presenta cambios significativos, salvo en el colectivo de menor edad, lo que reforzaría los argumentos anteriores. Sólo encontraríamos una alteración significativa en el colectivo "55 a 65", donde curiosamente se inicia la tendencia a la baja de la valoración de la política, pero conserva este repunte de las mejores valoraciones. No parece existir una hipótesis que pueda ser deducida sólo con estos datos, por lo que debería ser investigado de un modo más profundo. Sólo a modo de apunte, pero sin disponer aun de ninguna contrastación científica, no se descarta que tenga que ver con una serie de valores generacionales.

Validez Estadística

En este momento se podría plantear la siguiente cuestión: ¿es posible plantear estas hipótesis con los resultados observados? ¿O se trata sólo de alteraciones estadísticas que no son suficientes para plantear dichas cuestiones? Para resolver esta duda se ha recurrido al análisis estadístico de **medidas de asociación**, siendo estos la **Chi Cuadrado**, el **Coefficiente de Correlación** y la **V de Cramer**.

El estadístico Chi cuadrado es el método estándar de análisis de asociación entre variables. La prueba Chi cuadrado permite determinar si dos variables están o no asociadas con un determinado nivel de confianza. La desventaja de la Chi cuadrado es que cuando la muestra sobre la que se realiza el cálculo es muy grande –como en nuestro caso– las alteraciones acumuladas entre los valores esperados y los observados son mayores de lo que sería necesario para realizar este contraste, ofreciendo resultados de asociación cuando no los hay. Por ello es necesario recurrir a estadísticos correctores que tienen en cuenta el tamaño de la muestra.

Con un margen de error de 0,05%, el valor a partir del cual detectaríamos asociación es 31,41. En este caso la **Chi cuadrado es de 67,774**, por lo que supera el valor establecido, pero al ser una muestra tan elevada, debemos realizar las correcciones. C y V dan valores entre 0 y 1, donde 0 es ausencia de asociación y 1 asociación absoluta. **C es en este caso 0,1689**, muestra de una asociación leve, siendo aun menor el valor **V de 0,0857**.

Por ello, aunque podemos afirmar que existen las tendencias antes observadas entre los diferentes grupos de edad, no podemos afirmar que la edad condicione hacia una u otra valoración de forma definitiva. Es decir, no debemos olvidar que existe una tendencia dominante en todos los grupos de edad que es más fuerte que cualquier otra: la valoración "4 a 6". Por tanto, parece ser que **pueden existir determinados elementos relacionados con la edad** que deben explicar el incremento de valoración de la política en el paso de la edad joven a la edad madura y el desprestigio de la misma en la edad avanzada, **pero estos elementos pueden variar por elementos diferentes a la edad y ser explicados por otros motivos de mayor peso**.

¿Influyen estas variables en el uso de las nuevas tecnologías?

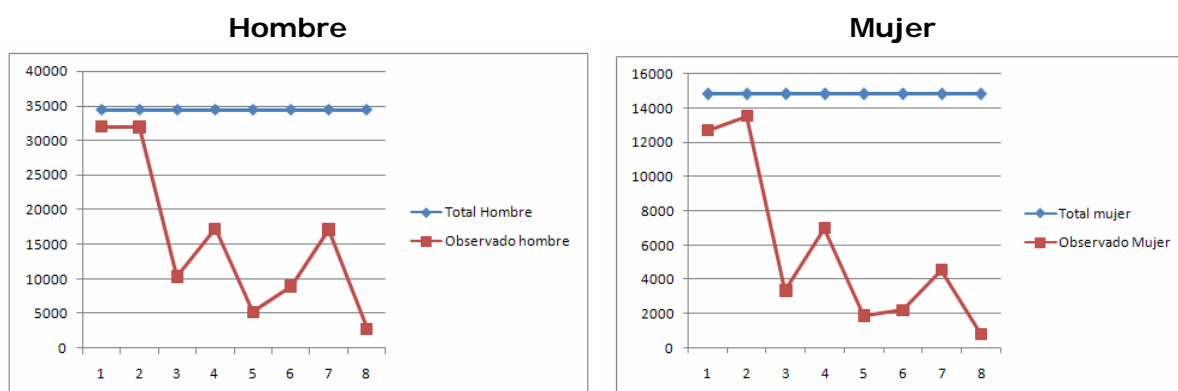
Hemos encontrado que mientras el género no parece influir en la valoración de lo colectivo, la edad si se presenta como una variable a tener en cuenta. No existe una asociación estadística total, como nos ha indicado los estadísticos Chi cuadrado, C y V de Cramer, pero presenciamos unas tendencias claras, lo que nos hace pensar que se trata de que son diferentes elementos asociados a la edad madura (trabajo, cuidado de los hijos, etc) los que influyen en un cambio hacia una percepción más positiva de la política que en la juventud y la pérdida de estos elementos en la tercera edad lo que condicionan la peor valoración de la política.

Una vez en este punto, es conveniente recordar que nuestro objetivo es desvelar que variables permiten la implantación de un sistema de participación telemática, por lo que el siguiente paso es analizar como influyen estas dos variables sociodemográficas en el uso de las nuevas tecnologías. Para ello se han utilizado los datos de la Encuesta de Navegantes en la Red de la AIMC de Octubre/ Noviembre 2006 y los datos del Estudio General de Medios EGM de los periodos Febrero a Marzo y Abril a Mayo de 2007.

a) ¿Influye el género en el consumo de internet?

Todos los estudios que han tratado en profundidad esta pregunta han respondido **NO** cuando se refiere a la "cantidad" de uso de las nuevas tecnologías y sobre todo cuando se refieren a la capacidad para acceder al mismo. Sin embargo, lo han hecho recogiendo dos diferentes cuestiones:

- Si que se recoge un porcentaje algo superior en el consumo de internet por parte de los hombres que de las mujeres. En nuestra investigación se plantea la influencia de la edad en esta diferencia, ya que en los tramos de mayor edad hemos observado que el consumo es muy inferior y habría que tener en cuenta que el porcentaje de población de sexo femenino entre los mayores de 65 años es superior al de los varones. Esta línea de investigación no se ha abordado en esta investigación más que como la hipótesis que aquí se plantea, pero debería abordarse en el futuro.
- Lo que si se presenta en algunos lugares de la bibliografía disponible es la posibilidad de detectar diferentes pautas en el consumo de internet según el género del usuario. Para analizar las diferencias se ha utilizado la Encuesta de Navegantes en la Red de la AIMC de Octubre/ Noviembre 2006. Se ha analizado la respuesta a la pregunta "¿Qué servicio utilizó ayer?" cruzando los resultados con el sexo de los participantes en la encuesta. Se han elaborado los siguientes gráficos comparando el Uso Observado de cada uno de los servicios por parte de hombres y mujeres en comparación con el Uso Total de internet.



Podemos observar que el uso de la World Wide Web y del Email son los usos más extendidos entre ambos géneros, sin diferencias entre ellos. Sólo apreciamos alguna diferencia en el uso del Messenger y de redes P2P con un ligero peso mayor en el caso de los hombres. Sin embargo, si separamos los datos por géneros y comparamos ambas gráficas descubrimos tendencias prácticamente iguales:

Las diferencias son mínimas, por lo que **el género no parece ser una variable a tener en cuenta a la hora de diseñar una plataforma de participación política que utilice internet**. Previamente se había observado que el sexo tampoco es una variable determinante a la hora de participar políticamente o de valorar lo común.

b) ¿Influye la edad? La Brecha Digital

Se conoce como brecha digital a la diferencia de conocimientos y adaptación sociocultural a las nuevas tecnologías, especialmente internet, entre las nuevas generaciones y generaciones de edad más avanzada. Todos los datos –incluso los que cualquiera puede extraer por sentido común de su entorno más cercano sin necesidad de consultar estudios de sociología- apuntan a que el consumo de internet es superior entre los jóvenes que entre las personas más maduras y prácticamente nulo entre la tercera edad. El concepto de brecha no alude tanto a esta diferencia, sino al brusco descenso en los patrones de consumo que se produce a partir de una determinada edad y a la imposibilidad de acceder por parte de algunas generaciones a un canal de información que determina en gran medida los usos y costumbres de las nuevas generaciones, provocando algo más que una brecha de información, pudiendo llegar a suponer una auténtica brecha cultural.

Esta investigación ha intentado identificar en qué momento y en qué medida se produce esta brecha. Podemos adelantar que se ha identificado la brecha digital en torno a los 45 años, pero también hemos identificado una segunda brecha en el grupo de edad de los 65 años, de la que comúnmente no se habla tanto, pero que debe ser tenida en cuenta si se quiere implantar un sistema de participación telemático en todos los grupos de población. Para identificar la brecha digital se han recogido los datos de consumo de internet del EGM de “Febrero-Marzo” y “Abril-Mayo” de 2007 clasificados según la edad, con los siguientes resultados:

Edad	Feb a Mar	Abr a May
14 a 19	14,9	15
20 a 24	14	12,8
25 a 34	26,8	29,4
35 a 44	22,9	21,8
45 a 54	13,9	13,8
55 a 64	6,1	5,7
65 y más	1,4	1,5

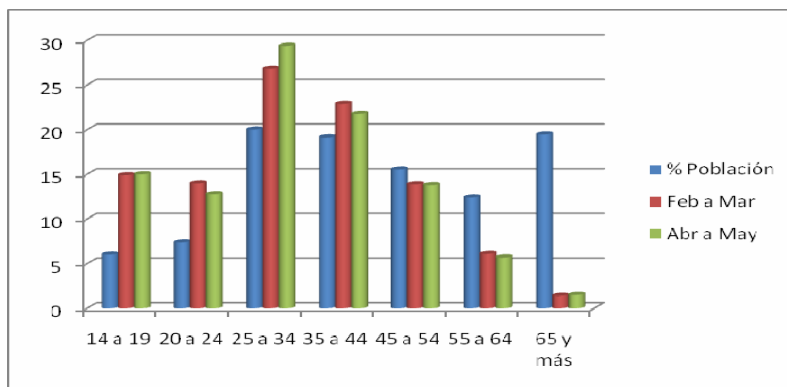
Fuente: AIMC – EGM 2007

Las cifras responden a los porcentajes con respecto a la población que utiliza internet. Por ello, para comprobar si dichos porcentajes resultan significativos, se han comparado con los porcentajes reales que los diferentes grupos de edad representan en el total de la población, siendo el resultado el siguiente:

Edad	% Población	Feb a Mar	Abr a May
14 a 19	6,019	14,9	15
20 a 24	7,37	14	12,8
25 a 34	20,024	26,8	29,4
35 a 44	19,139	22,9	21,8
45 a 54	15,556	13,9	13,8
55 a 64	12,423	6,1	5,7
65 y más	19,466	1,4	1,5

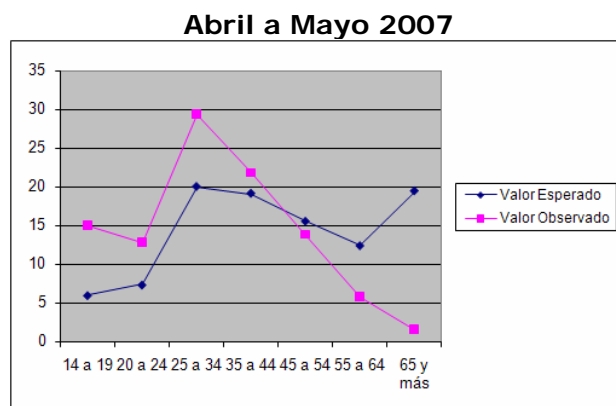
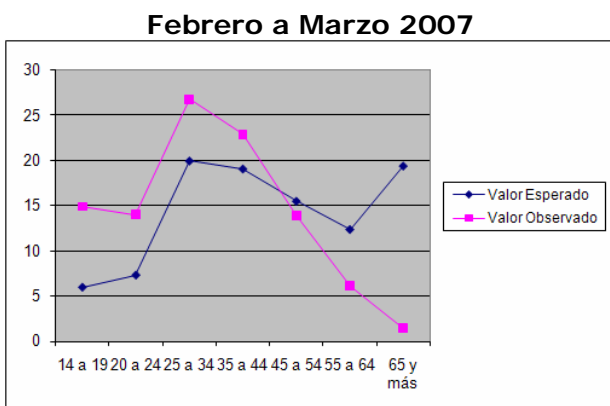
Fuente: AIMC – EGM 2007. Datos de Población: Instituto Nacional de Estadística

Para facilitar la lectura de la tabla de frecuencias, podemos trazar el siguiente gráfico:



Como podemos observar a simple vista, el porcentaje de usuarios en los tramos de edad más jóvenes es mayor que el porcentaje que representan en la población total, mientras que en los tramos de mayor edad se produce el efecto contrario, especialmente entre los mayores de 65 años, que representando casi un 20% de la población (19,466%), tan sólo representan un 1,4 y un 1,5% de los usuarios en los dos periodos de tiempo respectivos. **El cambio de tendencia, se encuentra en el tramo de edad "45 a 54" años, por lo que podemos situar en este grupo la conocida como "brecha digital".**

Si realizamos una representación gráfica de los dos periodos de tiempo, trazando por un lado los resultados esperados en el caso de que la edad no fuese una variable influyente (es decir, el porcentaje real del tramo de edad en la población total) y los resultados observados, la brecha se identifica con claridad, pero también **encontramos que esta diferencia entre resultados esperados y observados se hace aun mayor cuando alcanzamos el grupo de edad de más de 65 años, lo que permite afirmar que existe una segunda brecha que afecta nada más y nada menos que a casi el 20% de la población.**



Un sistema de participación telemático debe tener en cuenta en su diseño esta "brecha digital", especialmente con relación a los tramos de edad más avanzada, los cuales representan un alto porcentaje de población que puede participar en potencia. Además, la investigación identificó previamente la edad como una de las variables que influyen en la valoración de la Política, por lo que es necesario continuar la investigación en las variables que potencian y reducen tanto el uso de nuevas tecnologías como la participación política en las personas que se encuentran por encima de los 65 años y que representan uno de cada cinco individuos en nuestra sociedad.

Conclusiones

Comenzábamos este texto afirmando que la investigación sociológica del sistema PARTICIPA tiene como objetivo desvelar las claves sociológicas y politológicas que determinen una correcta y exitosa implantación de un sistema telemático de participación política.

A la vista de los resultados, el interés por lo colectivo es secundario entre los españoles. Existe una serie de elementos cercanos que son mejor valorados que los elementos colectivos. Pero lo más interesante es que parecen existir evidencias estadísticas que nos indican que cuanto mejor se valoran los elementos cercanos, peor se valoran los elementos comunes. Esto nos permite disponer de evidencias empíricas para realizar un trabajo de inducción y construir dos conceptos. Por un lado, el concepto de microcosmos -que aglutina a la familia, los amigos y el trabajo- y que es valorado de forma positiva y homogénea por los ciudadanos. Por otro lado, el concepto de lo común -que aglutina la política, la religión y las actividades asociativas- es peor valorado y con mayor heterogeneidad. La homogeneidad de las valoraciones de los diferentes elementos del microcosmos permite hablar de un concepto fuerte. Por su lado, la heterogeneidad de las valoraciones del concepto de lo común ha sido estudiada en función de dos variables independientes sociodemográficas (el género y la edad) con la variable dependiente "Valoración de la Política". Las conclusiones con respecto a estos dos análisis descartan el género como una variable explicativa y presentan resultados a tener en cuenta en el caso de la edad.

Con respecto a la edad, son las edades medias (de 25 a 54) las que mantienen tendencias de valoración más positiva y homogénea. Los grupos de edad extremos (18 a 24, 55 a 64, más de 65) presentan tendencias negativas en la valoración de la política, sobre todo entre los mayores de 65 años. Estos resultados reflejan la necesidad de investigar acerca de aquellos elementos que se presentan en el paso de la juventud a la edad madura y que desaparecen en las edades superiores (el trabajo, el cuidado de los hijos, etc) y su relación con la política.

Una vez analizada la influencia del género y la edad en la valoración de lo colectivo, se ha analizado la influencia de ambas variables sociodemográficas en el uso de internet. A pesar de que existe una percepción generalizada en la sociedad de que el uso de las nuevas tecnologías está más extendido entre los hombres que entre las mujeres, las cifras presentan una igualdad bastante evidente en el uso de las nuevas tecnologías, tanto en la cantidad como en el tipo de uso. Por este motivo, hemos concluido que el género no es una variable a tener en cuenta a la hora de diseñar una plataforma de participación política que utilice internet.

La edad es una variable que ha de tenerse en cuenta a la hora de diseñar una plataforma de participación política. Se ha identificado la conocida como brecha digital en el tramo de edad comprendido entre los 45 y 54 años. Por debajo de la brecha (44 años o menos) el porcentaje de consumo de internet sobre el total es superior al porcentaje que estos grupos representan en la población y viceversa. Además, a partir de los 65 años, la diferencia entre porcentaje poblacional y porcentaje de uso de Internet se incrementa tanto que hemos optado por hablar de una segunda brecha digital que abarca casi un 20% de la población.

Los siguientes pasos de la investigación que se están desarrollando en la actualidad tratan de desvelar los elementos que afectan a la vida de los individuos en relación con su edad (principio y fin de la vida laboral, cuidado de los hijos, vida independiente, etc) y que afectan a la valoración política y al uso de internet con el fin de identificar aquellas variables que influyen positivamente en ambas conductas y aquellas que lo hacen negativamente. De este modo, se podrá responder con solvencia a la pregunta con la que comenzaba este trabajo: ¿qué variables sociales aumentan la posibilidad de la participación política de los actores sociales a través de internet y que variables reducen esta posibilidad?